

su biografiado están mimados, y al alcance de la curiosidad de los entendidos, y de los numerosos amantes de la obra de Pablo, a quien su mismo hijo definió como «gran ingenuo, a medias tímido y a medias violento, humilde y orgulloso, sumiso y rebelde».

(Fray Pedro de Anasagasti)

SOBRE «ENEKO» Y OTROS NOMBRES
MEDIEVALES DE GUIPUZCOA

En la miscelánea de este mismo BOLETIN, año XXVIII (1972), páginas 388/392, publiqué una pequeña aportación *Sobre nombres medievales vascos*, que ha sido objeto de diversas consultas. Sobre todo en torno al nombre Eneko, guipuzcoano de 1311. Nombre, al parecer, rechazado por la Dirección General de Registros por falta de información.

Si en la historia del reino de Navarra hay algún nombre que arroje abundante documentación este es Eneko. Lacarra, García Larragueta, Michelena, Ciérvide y otros nos han exhumado abundante material como para no dudar de esta evidencia onomástica. Incluso hay un San Eneko, Abad de Oña, de origen aragonés pero vinculado a Navarra por la época en que vivió. Del mismo ha recogido J. M. Satrústegui en el *Nomenclátor onomástico vasco — Euskal izendegia* (Pamplona, 1972), pág. 13: «ENEKO, San. Abad de Oña. Fiesta religiosa el día 1 de Junio «San Eneko, decoroso ornamento de la Orden de San Benito, uno de los grandes héroes que han dado mucho honor a la iglesia de España, nació en Calatayud, ciudad antiquísima y muy noble de la corona de Aragón». (La leyenda de Oro, 1896. t. II; p. 375)». Aparte de algunos reyes de Navarra que llevaron ése nombre.

En el caso de uno de mis interlocutores, a un tolosano, le fue rechazado este nombre, pero reconociéndolo el juez como nombre histórico navarro, por falta de guipuzcoaneidad. De aquí la extrañeza del interlocutor aludido al leer en mi referida aportación un Eneko guipuzcoano del año 1311. Este provinciano, Eneko de Campayn, fue recogido por Juan Carlos de Guerra en la obra *Oñacinos y Camboinos, rol de banderizos vascos* (San Sebastián, 1930), pág. 67. Pero, como es de esperar comprobaremos que no es un caso insólito a poco que hurguemos en la historia.

La *Historia de Oñate* por Ignacio Zumalde (San Sebastián, 1957) es una de las obras más completas de las historias locales de las villas guipuzcoanas, y en las páginas 31 y 32, al transcribir un documento del año 1149, cuyas fuentes detalla con minuciosidad, figuran entre los fiadores de una donación, hasta seis personas con nombres de *Eneco*:

Eneco Dominicos de Berezano.

Eneco Munios.

Eneco Enecos de Çubilaga.

Eneco Sancis de Lazarraga.

Enecos Lopez y Belasco.

Eneco Guindencis.

Uno de los nombres, tal vez por error, figura en forma de patronímico, *Enecois*. Pero en el mismo documento aparecen otras personas con este patronímico, lo que nos atestigua la abundancia de este nombre. Son estos:

Santius Enecos y Garcías Enecos su hermano.

Marco Enecos y Gartias.

García Enecos de Liacibar sarri.

Lope Enecos sobrino de Zuloeta.

Santio Enecos de Olalde.

Los otros nombres de este documento son: *Azamar, Beila, Belacoín, Belasco, Galin, García, Garin, Gartia, Lope, Marco, Munio, Musaco, Musaudó* (Musaco y Musaudó hijos de Sansonis), *Osote, Petrus, Sancis, Sancius, Santio y Santius*.

Este documento del siglo XII nos atestigua a Eneko como uno de los nombres entre los más usados en Oñate. Que se extendía a otros pueblos nos atestigua el nombre de un caserío del barrio de Zarimuz de Escoriaza que se llama *Enecoteguí*, de donde proviene el apellido *Enecoteguí* que figura en la lista de teléfonos en Escoriaza y Vergara. Cataloga y describe su escudo heráldico la obra *El Solar Vasco-Navarro* de los hermanos García Carralfa, en el tomo III, página 233 (Tercera edición. San Sebastián, 1967).

El sufijo *-tegui*, según Michelena en *Apellidos Vascos*, es «casa» cuando sigue a nombres propios, apellidos o apodos. Siendo así, podemos deducir la etimología de *Enecoteguí*, «casa de Eneco».

Sobre sus formas más primitivas, nos dice Luis Michelena, en la página 18 de la citada obra, «*Eneco* (hay *Enneges* o *Enneces* en el bronce de Ascolí y el étnico *Ennecensis*)».

Por su parte, el oñatiarra Félix M.^a Ugarte me ha facilitado una relación de nombres que el lector podrá leer en este mismo *Boletín*, unas páginas más abajo.

J. San Martín